TXINDOKI
HISTORIAS DE LA VÍA FRONTÓN

TEXTO Y FOTOS

Javier Miralles Leguiñena.
(Ordizia, 1947).

Escala desde 1964 en Euskal Herria, Pirineos, Picos de Europa y Alpes. Miembro del G.A.M y E.N.A.M de la década de los 80. Participa en los primeros rallies de esquí de montaña en Picos de Europa, Memorial Regil y Alta Ruta de Belagua, pasando al esquí de fondo. Ahora practica un poco de todo, y se dedica a hacer montaña para fotografiar y fotografiar para hacer montaña.

En el Goierri guipuzcoano se encuentra el monte Larrunarri más conocido por Txindoki, de 1342 m de altitud. La cara sur es la parte donde se localizan más vías de escalada. Pero entre la cara oeste y la sur, justo al comienzo, se encuentra un rincón mágico. Una zona totalmente alpina en miniatura con vías de escalada de todos los gustos, no muy largas pero con sensación muy aérea y de dificultad exigente, donde destaca la famosa *Arista*. ¡Cuántas alegrías habrá dado esa escalada este año!, cuando precisamente se cumplen 65 años de la 1ª ascensión (21/10/1951). Pero de todas, yo creo que la reina es la *Frontón*, a la cual me voy a referir por insistencia de un escalador que a diferencia de mí, que las miro y las contemplo, él implacablemente las escala: Mikel Saez de Urabain.

Arista oeste del Txindoki

Tenemos la suerte de vivir en Goierri, a una hora y media de la base de las escaladas. Se dice que el Txindoki es el Cervino vasco, por tanto, Zaldibia, el pueblo que está debajo, tiene que ser el Zermatt vasco. Las vistas desde luego son para enmarcar, aunque no le vendría mal algún detalle en lugares estratégicos.

En el año 51 se sitúan los comienzos de la escalada en la zona del Txindoki, aunque ya se había abierto la arista oeste. Se escalaba mucho en zonas de escuela, como Zazpiturrieta, etc. En cuanto al material, en aquella época era bastante precario. En cuanto a cuerda, yo escalé siempre con la que llamábamos de "perlón", entonces la de cáñamo ni se usaba ya; por los años 50 sí se escalaba con ésta. Los mosquetones eran de hierro y en cuanto a las clavijas merecen una mención especial las militares, los tres modelos: la universal, horizontal y vertical, de una forma u otra se agenciaban.

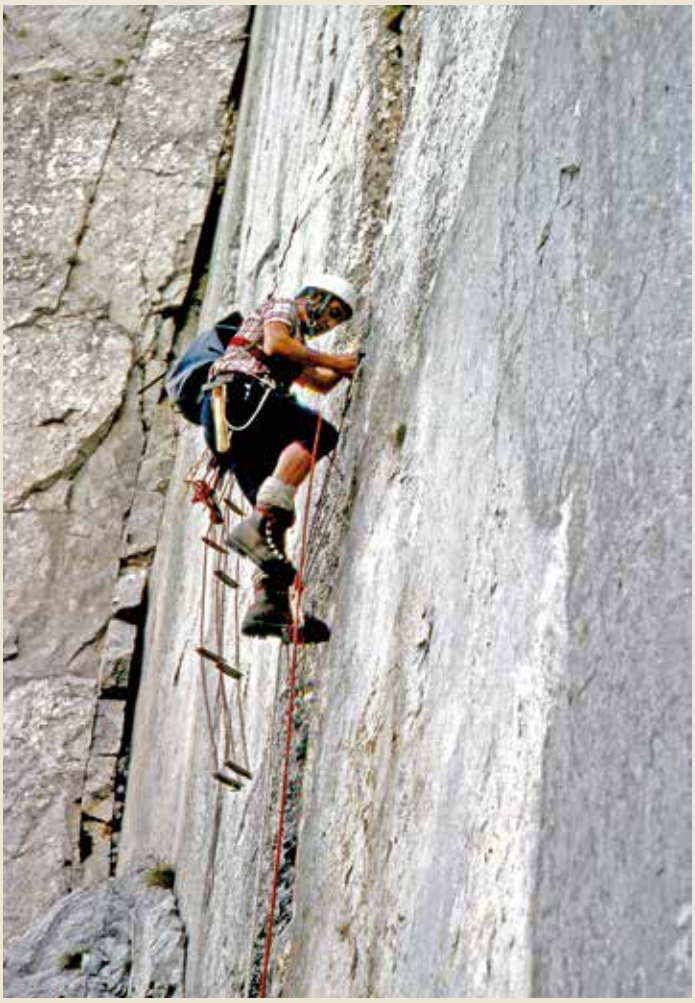
Los estribos eran de peldaños de madera, las botas, las que usábamos para hacer montaña y el casco, el de la moto. El martillo también nos lo construíamos, lo que más fallaba era el mango que al ser de madera se rompía. Con los materiales hubo mas de un disgusto.

LA VÍA *FRONTÓN*

Se abrió hacia 1960 por Mikel Arrastoa de Ibarra (Tolosa) y Garmendia de Villabona. Yo la hice por el 66-67, con Félix Etxeberria, hermano de Arrastoa. A Garmendia no le conocí pero con Mikel Arrastoa tuve la suerte de escalar y hacer mucha montaña, tanto por la zona como en Pirineos y hasta en Alpes. Una gran persona y montañero incansable que hablaba poco sobre la apertura de la vía, no le gustaba contar sus vivencias, no les daba importancia, era su estilo. Pero sí nos inculcó a escalar con normas muy legales, que respetábamos haciendo las vías más interesantes.

¿Cómo era escalar la *Frontón* en aquellos tiempos? Se subía hasta la fuente Oria-Iturri y de aquí en diagonal hasta la base. La primera parte no era muy difícil: 2º-3º grado de unos 40-50 metros entre roca y hierba, mejor encordados. Llegados a la pared vertical, era fácil saber dónde empezaba la vía: había una roca como una aguja adosada a la pared, de unos 4 metros, que desapareció de forma natural; desde aquí seguía la vía. Se hacía la mayoría en estribos. Me consta que se hizo con estribos de peldaños de madera. Yo lo hice con peldaños de aluminio hechos con la llanta de una rueda de bici. Los vimos en Egino, allí tenían mucha imaginación para el material. En aquellos años no era fácil agenciar material, por eso el que era mecánico las fabricaba, este era mi caso, tenía bastante libertad para fabricarlas. Al principio las hacía con todo el mimo, pero cuanto mejor las hacías menos duraban. Al final, las teníamos que hacer igual de efectivas pero en plan más corrientes, porque en los puntos clave se respetaban pero en los demás desaparecían. Se contaba en aquellos años que Rabadá y Navarro, cuando se quedaban sin material, iban al Tozal en Ordesa y dejaban la pared en mínimos. Algunos, más honrados, si veían una clavija buena la cogían y ponían otra más corriente, por tanto, como todos hacíamos un poco de lo mismo no pasaba nada. El material lo copiábamos del Egino, pero el jersey rojo con raya negra y el anorak de gabardina era copia de Atxarte.

Taco de madera



Estilo de ropa y material en 1975

Se subía en libre la roca de 4 metros y desde aquí empezaba lo fuerte. La vía es de una dificultad mantenida, al coger altura y tener que clavar en su mayoría, y dominar los estribos, hacían un largo con cierto grado de dificultad. Para hacer esta escalada había que ser un poco experto.

La primera reunión se hacía a 30 metros sobre una clavija militar de anilla. Colocábamos los estribos y nos sentábamos en los peldaños, si tardaba mucho el segundo, al estar sobre el peldaño tan estrecho la circulación no era buena, por eso cuando salíamos de la reunión no era muy agradable.

Según estoy escribiendo se me ponen los pelos de punta, ya que todo lo hacíamos sobre la clavija de anilla. La forma de asegurar era pasando la cuerda por el hombro y en caso de caída del segundo, de no estar atento, el quemazo era seguro.

Se doblaba el peligro cuando llegaba el compañero a la reunión, los dos nos suspendíamos de la misma clavija hasta que salía uno de los dos.

Saliendo de la reunión se llegaba a un taco de madera metido, más bien inclinado para abajo. Lo pasábamos casi de puntillas porque no daba mucha seguridad.

Sobre algo en aquellos tiempos: los mosquetones, de hierro claro (los de los estribos en forma de pera). En cada clavija un mosquetón, esto suponía que en muchos pasos la cuerda no corría, bendito el día que alguno nos enseñó a poner 2 y 3 mosquetones. La cuerda era blanca, hacíamos con dos una de 40 metros o lo más normal, con la de 60 metros. Al ser del mismo color siempre se cruzaban y no corría. Aparte, pasábamos muchas veces las dos cuerdas por el mismo mosquetón. Bendito también el día que salió la bicolor, blanca y azul.

En cuanto a los estribos, se escalaba con dos, yo prefería con tres, me acostumbré y andaba mejor, más seguro. La fifi también fue un buen paso, pero lo fabricábamos a nuestro gusto porque el comercial se enganchaba mucho. De aquí que las clavijas las hacíamos con el ojal más ovalado para que entrase el mosquetón y la fifi.

Volviendo al paso del taco, esta parte tuvo su historia. Una cordada mixta de Ordizia y Beasain llegaron al taco y sucedió lo que todos temíamos. Se salió su correspondiente vuelo por encima de la reunión, ¡un buen susto! No pasó nada, le descolgó y el otro bajo en rapel.

Hay que pensar que no existía ni el ocho ni el descendedor, había que descender todo por la cuerda sobre el hombro, como se decía: "a pelo". Seguido al susto, preparar un rapel desde los estribos, colocarse en posición de rapel "a pelo", y salir de los estribos. Con hacer toda esta operación demostraron tener bastante buen nivel. La famosa clavija volvió a dar la talla.

Como faltaba el taco, hubo un paréntesis, pasó un tiempo que no nos atrevíamos. Me acuerdo que preparé un taco con las mismas medidas, hasta el alambre que tenía igual (la conservo de recuerdo). Total, que nos metimos a la vía con intención de colocar el taco. Llegamos a la reunión, me tocaba a mí salir, lo del taco no me parecía bien volver a poner lo mismo, intenté por un lado, por otro, y vi una salida por la parte izquierda. Una fisura buena para clavar pero había que llegar. Me acuerdo de la clavija en la boca, el martillo colocado en la parte izquierda, dar la zancada, un agarre pequeño para la mano derecha, llegar a la fisura, meter la clavija, dar un par de golpes con la mano izquierda, pasar y asegurarme.

Este fue el paso que sustituyó al taco, nos construimos una clavija a medida, la llamábamos tipo sapo. Tuvo su encanto el nuevo paso, hasta que algunos por seguridad decidieron dejar clavado. Yo siempre llevaba mi clavija por si acaso (la conservo). Hacíamos tantas veces que creo las teníamos la mayoría hechas a medida.

Un día nos pasó que, llegando a la clavija de la reunión, salía agua entre la ranura de la roca, y la clavija nos dejó un poco moscas, ¡cómo estaría por dentro! Pensamos que sería bueno cambiarla por si acaso estaba en mal estado. La construimos igual, algo más larga pero en inoxidable. Una vez cambiada, la verdad, no estaba mal.

Vía Frontón

Esto sería ya hacia el 72, el segundo largo lo hacíamos casi en libre, todo esto con las "Galibier", escalábamos casi siempre con bota grande pensando en Pirineos y soñando con Alpes. Estábamos tan acostumbrados que cuando se empezó con las "Chirucas", anteriores a los pies de gato, nos costó hacernos.

Ya para el año 75, la escalada evolucionó mucho en lo principal. El material lo comprábamos en Francia, lo artesanal fue cambiando a material de mejor calidad, lo mismo la ropa. La foto de la página 70 refleja bastante el cambio, esto era 1975. Se empezaban a comprar los primeros automóviles y esto ayudó mucho al cambio.

Una anécdota: en alguna revista vimos a Bonatti escalando con una mochila azul de lona, justo entraba la cuerda y el material, yo la encontré en Francia, Damián Sarasola, otro enamorado de la *Frontón*, la consiguió en Andorra… imaginaos los dos a la *Frontón* con nuestra mochila Bonatti y llegar a la cumbre…

Con esta anécdota lo dejo porque ya estamos entrando en otra década muy interesante que merece la pena contar. Estaban abiertas tres vías: la *Arista*, el *Diedro* y la *Frontón*. Las siguientes fueron la *Txema*, la *Petrel*, etc… Hasta hoy que habrá de 40 a 50 vías. Espero que los del Goierri, que marcaron una década muy fuerte, nos cuenten la evolución siguiente.